



Capilla en Irabi-ro

Luis Laorga, arquitecto

La REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA publicó en su número 157, de fecha enero 1955, la siguiente carta firmada por el R. P. Gabriel Rodríguez, P. B., misionero en Ruanda-Urundi:

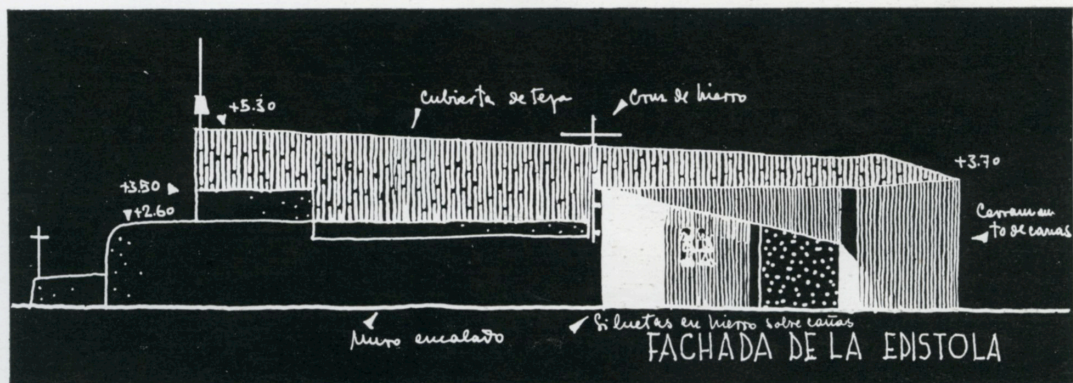
"Señor Director de la Revista Nacional de Arquitectura.

Muy señor mío: En el último número recibido del I.C.E. he visto el sumario del número 151-152 de su revista. Como muchos misioneros, amén de las actividades apostólicas, debo dedicarme a la fabricación de ladrillos y tejas y extracción de piedras, con lo que, sirviéndome de barro como argamasa, puedo construir capillas, escuelas y casas para misioneros.

El Vicario apostólico me ha encargado, junto con otro misionero, de la construcción de todo un puesto de misión. Hay que construir la residencia de misioneros, una iglesia capaz para unos 3.000 fieles, las escuelas, internado, dispensario, etc. Nos faltan ideas y hasta la técnica necesaria. Sólo sabemos lo que nos han enseñado de palabra los viejos misioneros y lo que les hemos visto hacer.

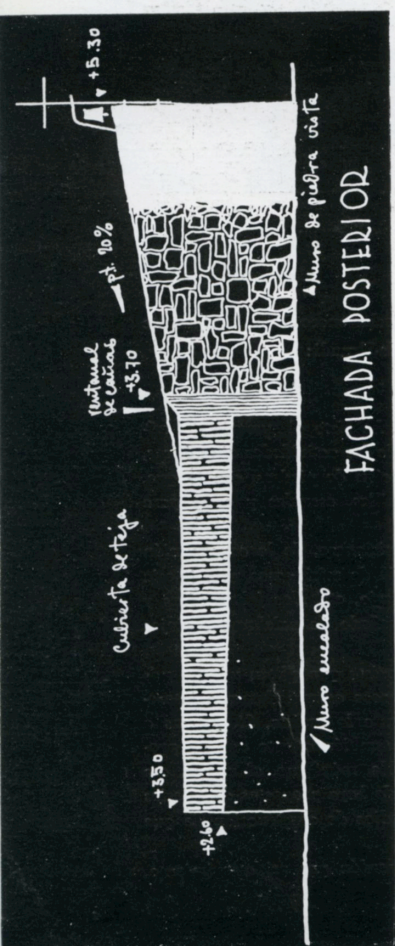
Es por eso por lo que se me ha ocurrido pensar que la revista que editan ustedes nos sería de gran utilidad; sobre todo, ese número doble me parece extremadamente interesante. Si es posible, les agradecería me enviaran regularmente la revista. Si, gracias a Dios, puedo contar con 1.000 bautismos de paganos al año, también cuento con un promedio de 1.000 m² anuales de construcciones. Si no es posible, mándeme, al menos, ese número de julio-agosto de 1954 y algún número atrasado donde haya proyectos de iglesias rurales que, por su sencillez, sean adaptables a los pocos medios de construcción de que dispongo.

Agradeciéndole de antemano sus bondades, y pidiendo perdón por mi atrevimiento, queda de Vd. atto. s. s. y capellán."

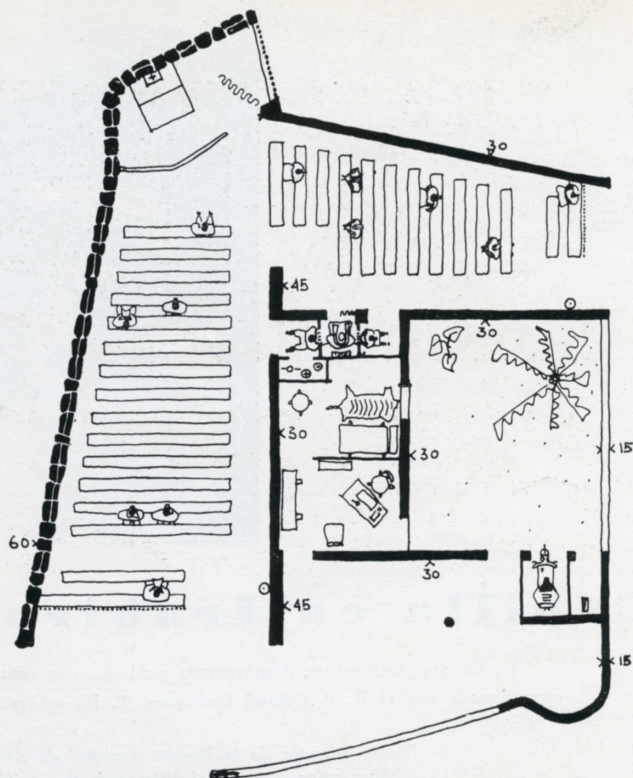




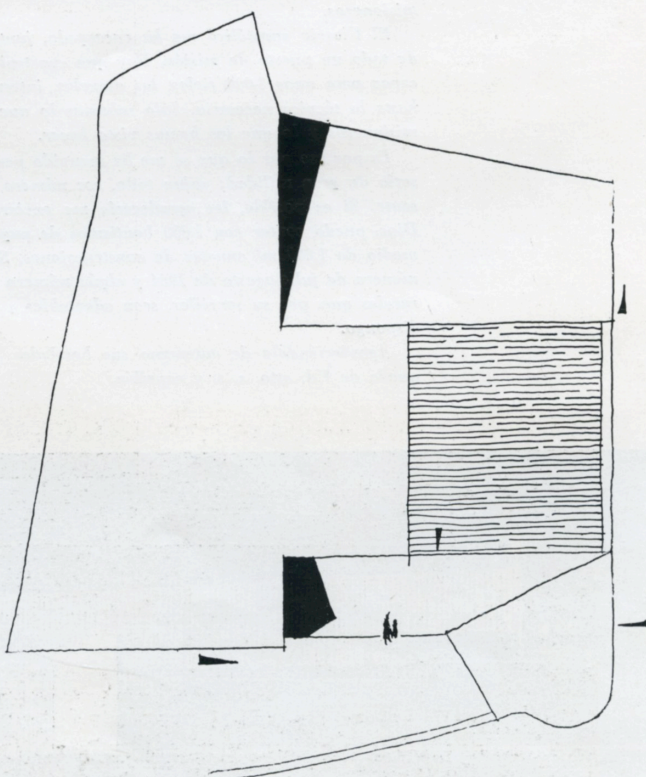
Estos son los "sillares" que servirán para construir la capilla.

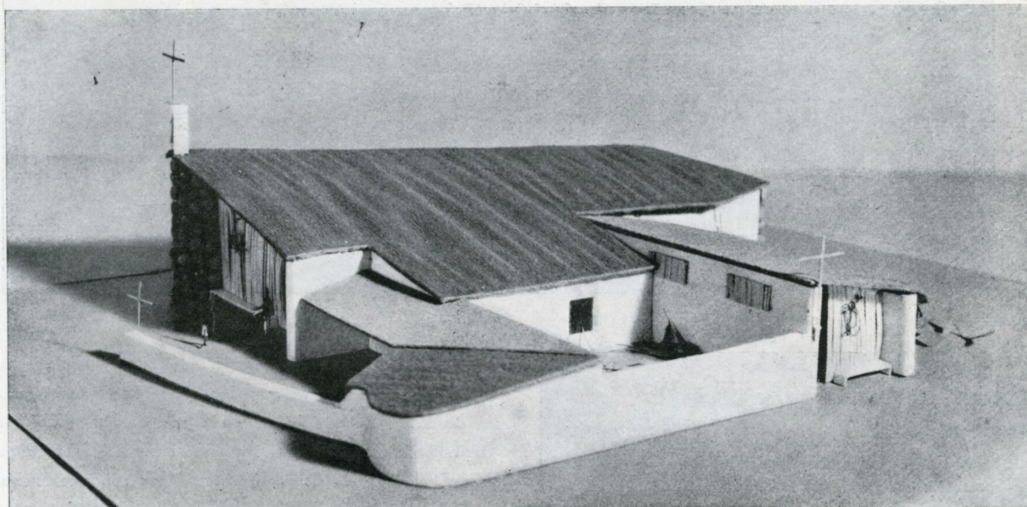


Preparación de un horno de ladrillos.



Planta y cubiertas de la capilla.





Consecuencia de esta carta y de la correspondencia ulterior, fué la realización de diversos estudios: capilla en Irabiro, Misión de Mukenke y viviendas para maestros en Kanyinia.

No sé ciertamente si habrán sido realizados, pues el 10 de octubre de 1955 me decía el padre Rodríguez:

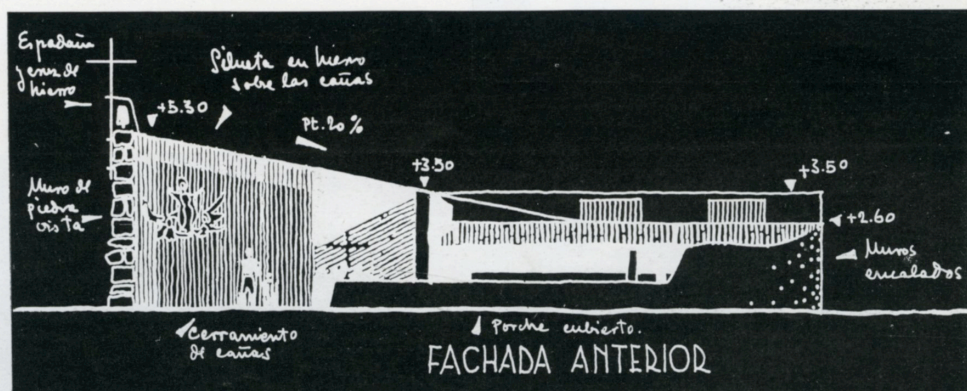
"La noticia más importante es que he dejado el cargo de Ecónomo de la Misión de Rugarí y ahora estoy en otra Misión como Director de Escuela. De donde que he sido descargado de todos los trabajos materiales."

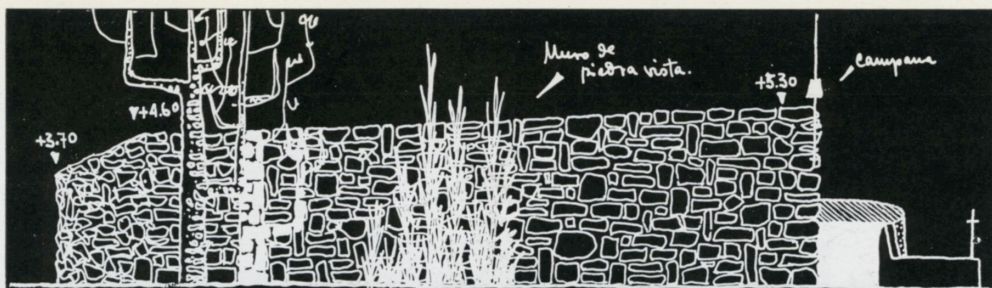
Los dibujos y maqueta que se reproducen corresponden a la capilla de Irabiro. El programa de necesidades, éste: nave de 250 m², pórtico, dormitorio, despacho, garaje para una moto y retrete.

Las disponibilidades, éstas (copio de cartas):

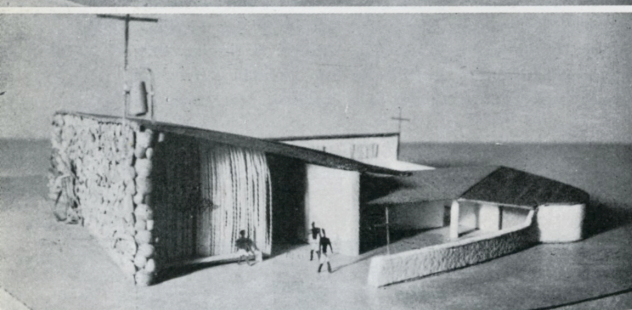
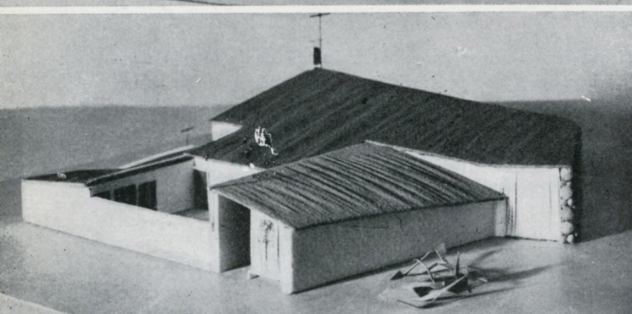
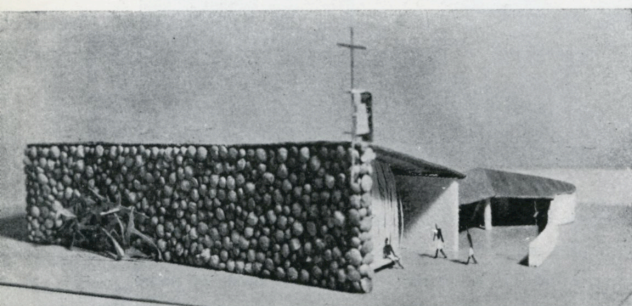
"Lo que ocurre es lo de siempre: faltan materiales, falta lo otro... Los cristianos ya han traído un montón de piedras, tenemos unos miles de ladrillos... Para armazón del tejado hay un bosque de eucaliptus al lado... Como argamasa, la tierra roja bien amasada. Puedo disponer de un poco de cal para rellenar las juntas del exterior y que la lluvia no se lleve la argamasa... Aquí no hay que preservarse del frío, sino de la lluvia... Otra cuestión: los vidrios son también, para el misionero, artículo de lujo. Solución: del lado de las lluvias los muros están cerrados completamente; del lado contrario, aberturas, sin puertas ni ventanas..."

Esta enumeración de datos obligó en gran parte la solución. Convenía no cubrir grandes luces para





FACHADA DEL EVANGELIO



evitar problemas de armaduras, etc., con 6 m. u 8 m., todavía puede cubrirse a la molinera con buenos troncos de eucaliptos, pensando en una cubierta ligera, como es la de paja. Ahora bien: con este ancho, una nave de 250 m² habría quedado excesivamente larga, de donde surgió la solución en L, que a la vez que aproxima a todos los fieles al altar, puede ofrecer al misionero alguna ventaja, como es separar sexos, o bien niños de adultos, etc. Partiendo de esta disposición de planta, se cierra con un muro ciego de piedra las fachadas expuestas a las lluvias y las opuestas con muro de ladrillo encalado. En el ángulo interior se disponen las dependencias del misionero.

Las fachadas frontales están cerradas con paneles de cañas, sobre las que se fijarán unas figuras hechas de hierro redondo con símbolos cristianos o imágenes, y en la principal un remate de hierro, cruz y espadaña con pequeña campana.

No sé cómo ha quedado todo esto, aunque es fácil imaginarlo a la vista de las fotografías enviadas por el misionero y por una carta en que me decía:

"Me temo mucho que reformen el plano de Irabiro... Además, teniendo en cuenta que los albañiles de aquí no son muy diestros y tienen miedo que el plano con sus trapecios no lo sepan hacer... Siento mucho el trabajo, pero ha quedado una idea..."

Por lo menos, yo creo que ha quedado la buena voluntad.

